

LIBRO DECIMOTERCIO.

Se confiesa agradecido á los beneficios que Dios le habia hecho: le suplica que habite de asiento en su alma, y le comuniqué luz para entender las primeras cláusulas del Génesis. Descubre allí al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: y en nuestra alma una imagen de este misterio. Halla en la historia de la creacion insinuado el establecimiento de la Iglesia, y los medios de que Dios se valió para fundarla, entenderla y perfeccionarla.

CAPITULO PRIMERO.

INVOKA A DIOS, DE QUIEN SE RECONOCE
FAVORECIDO.

1 **Y**o os invoco, Dios mio, fuente inagotable de misericordias, que las habeis usado conmigo habiéndome criado, y no olvidando de mí, aun cuando yo os olvidaba. Yo os invoco para que vengais á mi alma; á la cual para que pueda recibir y hospedaros, vos mismo la preparais y disponeis con este buen deseo, que vos mismo la inspirais. No desampareis á quien os invoca ahora, pues vos

me prevenisteis para que os invocara, y persististeis multiplicando voces y llamamientos de muchos modos, para que oyese desde lejos vuestra voz, y me volviese y os invocase á vos, que me llamabais á mí. (*)

Porque vos, Señor, borrasteis todos mis méritos malos, para no veros en la precision de darme el castigo correspondiente á mis obras, con que me habia apartado de vos; y me prevenisteis y anticipadamente dispusisteis todos mis méritos buenos, para que tuvieseis buenas obras que premiar en mí, que deben atribuirse á vuestras manos, con las cuales me disteis tambien el ser que es dimanado de vos, que tambien érais antes que yo fuese. Ni aun siquiera tenia un ser, en que mereciese que vos me dieseis el ser perfectamente; y no obstante, he aquí que ya existo por vuestra infinita bondad, que no solo me prevenisteis en cuanto á todo el ser que me disteis, y todo cuanto me hicisteis, sino tambien en cuanto á la materia de que me hicisteis. Porque ni entónces tuvisteis necesidad de mí, ni yo soy tal bien que pueda ayudaros á obra alguna, mi Señor y mi Dios; ni para seriros de tal suerte, que os alivie yo alguna fatiga en vuestras obras; ni de tal modo, que pareciese me-

[*] *No puede trasladarse al castellano toda la hermosura que tiene el testo latino en las voces vocántem invocárem.*

nor vuestro poder, si le faltara mi obsequio; ni tampoco de modo, que si os faltara mi culto, fuerais vos como la tierra, que en faltándola el cultivo, es inculta; sino únicamente para que os sirva y os dé culto, de modo que de vos me venga á mí la felicidad, como tambien de vos he recibido el ser capaz de recibir esa felicidad.

CAPITULO II.

QUE LAS CRIATURAS SUBSISTEN POR LA BONDAD DE DIOS, Y POR LA MISMA SE PERFECCIONAN.

2 **P**ORQUE la existencia de vuestras criaturas se debe únicamente, á la abundancia y plenitud de vuestra bondad que las crió; para que no dejase de haber un bien, que podia provenir de vos, aunque de nada os aprovechase, y que dimanando de vos, no fuese igual á vos.

Porque á la verdad, ¿qué méritos tenian para con vos *el cielo y la tierra*, que hicisteis en el principio?

Que nos digan las espirituales y corporales criaturas que vos hicisteis en vuestra sabiduría, por donde pudieron ellas merecer aquel su ser incoado é informe, respectivamente ca-

da una en su género, ó espiritual ó corporal, en que unas y otras por su naturaleza caminaban á la inmoderacion ó á una desemejanza distantísima de vuestro ser; no obstante que lo espiritual, aunque informe, fuese mejor que lo corpóreo formado, y tambien lo corporal sin forma, fuese mejor que lo que de todo punto es nada; pero lo uno y lo otro hubiera estado siempre en este estado imperfecto, si vuestro divino Verbo en quien aun así estaban, no los hubiera conformado á vuestra unidad, dándolos respectivamente sus formas, con que llegaran á ser todas juntas buenas en sumo grado, recibiendo toda su bondad de vos que sois el único y solo bien sumo.

¿Por dónde, y cómo pudieron ellas llegar á merecer el ser siquiera informes, cuando ni aun eso podian ser, sino recibéndolo de vos?

3 ¿Qué méritos tenia para con vos la materia corporal, para conseguir el ser á lo menos invisible é informe? porque ni aun esto lo fuera, si vos no la hubierais hecho; y por tanto, no podia ella merecer de vos el ser, pues no tenia antes ser alguno.

¿Ni qué méritos tenia hechos para con vos la naturaleza espiritual, para que siquiera tuviese aquel principio de su ser fluctuante y tenebroso, por el cual era semejante al abismo, y desemejante á vos; si el mismo divino Verbo no la convirtiera al mismo que la habia dado el ser, para que iluminada por su

mismo autor, se hiciese luz, que sin ser igual á vos, fuese conforme al perfecto modelo que es igual á vos?

Porque así como respecto del cuerpo no es lo mismo el ser, que el ser hermoso, pues de otra suerte no podría nunca ser feo: así también respecto del espíritu creado no es lo mismo el vivir, que el vivir recta y sábiamente, pues de otra suerte siempre incommutablemente obraría sábia y rectamente (1). Pero su bien consiste en estar unida á vos, para que la luz que ha adquirido mediante su conversión, no la pierda con su aversión, y vuelva á caer en aquella vida que la hacía semejante al tenebroso abismo.

Porque también de nosotros, que según el alma somos espirituales, mientras estuvimos aversos y separados de vos que sois nuestra luz, se verificó que en aquella vida fuimos alguna vez tinieblas: (2) y todavía estamos trabajando contra las reliquias de aquella obscuridad nuestra, hasta que por vuestro Unigénito que se hizo nuestra justicia, seamos tan elevados como aquellos montes, de quienes dice la Escritura, que son (a) montañas divinas, (3) ya que antes por vuestros juicios fuimos como el profundo abismo.

[1] Psalm. 72. V. 27.

[2] Ephes. 1. 8.

[3] Psalm. 35. 7.

NOTA.

[a] Aquí usa el Santo Doctor una antítesis, que debe advertirse para entender bien la sentencia: pues opone el Santo la *profundidad* del abismo á que el pecado nos había precipitado á la *suma altura* de las montañas divinas, á que nos eleva la gracia de Jesucristo.

CAPITULO III.

DE LA CREACION Y PERFECCION DE LA NATURALEZA ANGELICA, ENTENDIDA EN LAS PALABRAS:

„HAGASE LA LUZ, Y FUE HECHA LA LUZ.“

4 **L**o que vos, Señor, digisteis en la producción de las primeras criaturas, esto es, aquellas palabras: *Hágase la luz, y fué hecha la luz*, lo entiendo de la criatura espiritual con bastante fundamento y congruencia: porque ella era ya alguna entidad viviente, y capaz de recibir vuestra iluminación. Pero así como antes no había merecido que la hicieseis

tal criatura, que tuviese capacidad para ser iluminada; así tampoco despues que ya existia, mereció que de hecho la iluminarais.

Porque aquel primer estado de su ser informe no os agradaría, si no (*) se hubiera hecho luz; no en virtud de su ser y existencia, sino contemplando la soberana luz que la ilustraba, y uniéndose firmemente á ella; para que de este modo, no solamente deba á vuestra gracia aquel primer ser y vida, sino tambien su ser perfecto y vida bienaventurada: convirtiéndose por una mejor mudanza hácia aquel bien que no puede mudarse, ni á ser mejor, ni á ser peor ó menos bueno: el cual bien solo sois vos, porque solamente vos sois el que absolutamente tiene ser, respecto de quien la vida bienaventurada es lo mismo que la vida, porque vos mismo sois vuestra bienaventuranza.

[*] Véase el cap. X. de este mismo libro.

CAPITULO IV.

DIOS, SIN NECESITAR DE SUS CRIATURAS, LAS PRODUJO POR SU BONDAD, Y LAS PERFECCIONÓ PARA QUE LE AGRADARAN.

5 **P**UES qué os faltaría á vos del bien sumo que sois para vos mismo, dado caso que todas estas criaturas, ó de ningun modo existieran, ó se hubieran quedado informes? Porque vos no las hicisteis por necesitar de ellas sino por un efecto de la plenitud y superabundancia de vuestra bondad: por la cual tambien contubisteis y disteis firmeza á su ser, convirtiéndole y reduciéndole á su perfeccion y forma; pero no porque de todas las criaturas hubiese de añadirse alguna perfeccion á vuestro gozo; sino que como vos sois tan sumamente perfecto, no os agradaba la imperfeccion de aquellas criaturas, y así de vos recibiesen tambien su perfeccion, y con ella os agradasen; pero no os desagradaba su imperfeccion, como si vos fuerais imperfecto, que con su perfeccion hubierais de ser perfeccionado.

Por lo cual dice la Escritura, que vuestro
TOM. III. 11

espíritu era llevado sobre las aguas: (1) no le llevaban las aguas como si descansara en ellas; porque antes bien á aquellos en quienes se dice que descansa vuestro divino espíritu, (2) él mismo les sirve á ellos de descanso; sino que vuestra voluntad incorruptible é inmutable, y que se basta á sí misma, de un modo muy superior era llevada sobre aquella viviente criatura que vos habiais hecho, respecto de la cual no es lo mismo la vida, que la vida bienaventurada, pues aun cuando flotaba inquieta en su obscuridad, (*) tenia ciertamente vida; y solo la faltaba convertirse ó volverse hácia aquel que la habia producido, y vivir mas y mas adherida, á la fuente inagotable de la vida, y con la luz que de allí se le comunicaba, ver la divina luz, y con perfeccionarse, ilustrarse, y beatificarse.

[1] Gén. 1. 2.

[2] Isai. 1. 2.

[*] *El contesto del Santo pide esta traduccion, y no la que hace Mr. J. M., diciendo: Elles jouissoient d' une vie flottante et ténébreuse.*

CAPITULO V.

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD QUE ES DIOS,
SE DESCUBRE EN LAS PRIMERAS PALABRAS
DEL GENESIS.

HE aquí, Dios mio, donde como en enigma se me representa vuestra Trinidad santísima: porque aquí os veo, Padre Todopoderoso, criando *el cielo y la tierra* en el *principio* de nuestra sabiduria, el cual es la misma sabiduria vuestra, nacida de vos, igual y coeterna á vos, y que es vuestro Hijo.

Tambien he dicho ya muchas cosas (a) acerca del *cielo y de la tierra invisible y sin forma ni compostura, y tambien del abismo cubierto de tinieblas*, en orden á la defectibilidad de la naturaleza espiritual en el estado de su primer ser informe, si no se hubiera convertido hácia aquel que la habia creado y comunicado la tal cual vida que por entónces era, y así participando de su luz se hiciese hermosa vida, y fuese *cielo* de aquel cielo, que despues se hizo entre unas y otras aguas: en lo cual ya tenia yo al *Padre* que hizo todas estas cosas, entendiéndole en la palabra *Dios*, y tenia tambien al *Hijo* en que las hizo, entendiéndole yo en la palabra *principio*.

Mas como el Dios en quien creo es Trinidad, lo mismo que creía, lo andaba buscando en sus mismas palabras y Escrituras: *Y el espíritu divino era llevado sobre las aguas.* Y vé aquí os hallo á vos, Dios mio, Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, Criador de todas las criaturas.

NOTA.

(a) En los primeros capítulos del libro XII.

CAPITULO VI.

POR QUE SE DICE EN EL GENISES, QUE EL ESPÍRITU SANTO ERA LLEVADO SOBRE LAS AGUAS.

7 **L**UZ, que solo iluminas enseñando la verdad, á vos acerco mi corazon para que me la enseñeis, y disipando todas sus tinieblas, me digais claramente, como os lo suplico por vuestra infinita caridad, madre de todos los fieles, (a) ¿qué razon y causa tuvo Moysés, para que despues de haber nombrado *al cielo y á la tierra invisible y sin compostura, y á*

las tinieblas estendidas sobre el abismo, entón-ces nombráse á vuestro divino espíritu? Aca-so fué porque era conveniente insinuarle de modo, que se nos dijese que era *sobrellevado*; y esto no se diria bien, si antes no se hacia alguna comemoracion de aquello sobre lo cual pudiésemos entender que era llevado vuestro divino espíritu? Porque en efecto no era llevado sobre el Padre, ni sobre el Hijo; ni tampoco se diria con propiedad, que era *sobrellevado*, si no fuera llevado sobre alguna cosa. Con que primeramente habia de decirse y tratarse de aquello sobre que habia de ser llevado, y despues nombrarse aquel, que no convenia referirse de otro modo, sino diciendo que era *sobrellevado*. Pero ¿por qué no debia el divino espíritu insinuarse de otro modo, que diciendo que era *sobrellevado*?

NOTA.

[a] *Obsecro te, per matrem charitatem:* porque la infusion del espíritu de Caridad es la que nos hace fieles: y así puede la caridad tener el nombre de madre de los fieles.

CAPITULO VII.

DE LOS EFECTOS DEL ESPÍRITU SANTO.

8 **D**ESDE este lugar de la Escritura siga el que pudiere seguir con el entendimiento á vuestro Apóstol S. Pablo, que dice: que la *caridad se difundió en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fué dado*: (1) y tambien en otra parte, explicando lo mas elevado de la vida espiritual, enseña y demuestra el modo *eminentísimo* del Espíritu de caridad, que como arrodillado delante de vuestra divina magestad (2), pide por nosotros, para que así conozcamos la *sobreeminente* (3) ciencia de la caridad de Cristo. Y por eso desde el principio, vuestro espíritu que es caridad, como tan superior y *sobreeminente*, se dice que era *sobrellevado* sobre las aguas.

¡A quién podré yo explicar, y de qué modo podré tratar del peso de nuestros apetitos, que nos precipita á lo mas hondo del abismo; y cómo nos subleva y saca de aquel profundo

[1] Rom. 5. 5.

[2] Rom. 8. 26.

[3] Ephes. 3. 19.

la caridad, por el Espíritu Santo que sobre las aguas era (*) *sobrellevado*? ¡A quién he de decirlo? y ¡cómo podré explicarlo? Nos hundimos en este abismo, y volvemos á salir arriba; no porque esto se haga con movimiento local, ni se ejecute con dependencia de lugar alguno; pero por otra parte, ¡qué cosa hay mas parecida, y que tambien menos se le parezca? Uno y otro se ejecuta con el afecto y con el amor. La inmundicia y corrupcion de un arroyo que vá siempre fluyendo hácia lo mas bajo, con el amor de nuestros cuidados y ocupaciones nos atrae y arrastra hácia lo mas profundo; y la santidad de vuestro espíritu elevándonos á lo alto con el amor y deseo de vernos salvos y seguros, nos hace que tengamos el corazon elevado hácia vos, donde vuestro espíritu es *sobrellevado* sobre las aguas: para que lleguemos á aquel *sobreeminente* (1) descanso, despues de haber pasado nuestra alma aquellas aguas en que no hay subsistencia, solidez, ni seguridad alguna.

[*] *No hay en nuestro idioma voz que adecuadamente explique toda la fuerza de la palabra superferébatur super aguas, de que usa el Santo Doctor.*

[1] Psalm. 123. 5.

CAPITULO VIII.

COMO A LA NATURALEZA INTELECTUAL NINGUNA COSA QUE SEA MENOS QUE DIOS LA BASTA PARA SU FELICIDAD.

9 **C**AYÓ el ángel, y cayó el hombre: y la caída de ambos nos hace conocer, que las naturalezas espirituales hubieran sido siempre un abismo profundo y tenebroso, si no hubierais dicho vos desde el principio: *Hágase la luz, y no hubiera sido hecha la luz:* que es decir, que toda aquella porción de inteligencias obedientes á vos, de que consta vuestra santa y celestial ciudad, se uniese estrechamente á vos, y descansase en vuestro espíritu, que incommutablemente es *llevado sobre* todo lo mudable. De otra suerte, aun aquella naturaleza espiritual que es el *cielo del cielo*, hubiera sido en sí misma un tenebroso abismo: *cuando al presente es luz en el Señor.* (1)

Porque tambien en aquella infeliz mudanza de los espíritus angélicos que se apartaron de vos, y que manifestaron sus tinieblas propias, cuando fueron despojados del vestido de

[1] Eph. 5. 8.

vuestra luz, (a) bien claramente mostrais, cuan grande y excelente hicisteis la criatura racional, para cuya felicidad y bienaventuranza no es bastante cosa alguna que sea menos que vos; y por consiguiente ni ella se basta á sí misma.

Vos, Dios mio, sois el que únicamente puede ilustrar nuestras tinieblas. (1) De vos, Señor, proceden todos los resplandores con que adornais nuestras almas, convirtiendo nuestras tinieblas en una luz tan clara como el sol de mediodia. (2)

Daos á mí, Dios mio, restituíto á mí, porque de veras os amo: y si todavia es poco lo que os amo, haced que os ame mucho mas. No puedo tomar medidas suficientes y cabales para saber cuanto amor me falta para aquel grado de amor perfecto, en que pueda mi alma correr á unirse con vos, y á gozar estrechamente de vuestros abrazos, sin apartarse de ellos hasta lograr aquella seguridad eterna, que comunica vuestro divino rostro. Yo solamente sé una cosa, y es que me vá muy mal fuera de vos, no solamente en todo lo que es exterior á mí, sino tambien en todo lo que soy yo mismo: y que toda la abundancia que no sea mi mismo Dios, es miseria y pobreza para mí.

[2] Psalm. 17. 29.

[3] Psalm. 138. 12.

NOTA.

(a) Alude S. Agustin á las palabras del salmo 103. *Amictus lumine sicut vestiméto.*

CAPITULO IX.

POR QUE DE SOLO EL ESPÍRITU SANTO SE DICE,
QUE ERA LLEVADO SOBRE LAS AGUAS.

10 **M**AS por ventura ¿no se verifica del Padre y del Hijo, que tambien era *llevado sobre las aguas*? Porque si esto se concibe que era localmente, como si un cuerpo fuera el llevado; así tampoco era llevado sobre las aguas el Espíritu Santo; pero si esto se entiende de aquella altísima eminencia que la inmutable divinidad tiene sobre todo lo mudable: el Padre y el Hijo, eran tambien llevados sobre las aguas, como el Espíritu Santo.

Pues ¿por qué solamente se ha dicho esto de vuestro Espíritu Santo? ¿Por qué solamente de él, (de quien tambien solamente se dice que es *Don* vuestro) se ha dicho que era llevado sobre las aguas, como si estuviera allí

localmente; no habiendo allí ni movimiento ni ocupacion de lugar? Es porque donde descansamos, es nuestro lugar; y no descansamos, ni gozamos de vos, sino en vuestro *Don*, el amor es el que nos eleva y lleva allá: y el Espíritu Santo es el que exalta nuestra humildad, sacándola de las puertas de la muerte. En la buena voluntad (a) tenemos nuestra paz. (1) El cuerpo por su peso y gravedad camina á su lugar y centro. El peso no le lleva ni es para que le lleve al lugar mas bajo, sino á su lugar propio. Así el fuego camina hácia arriba, y la piedra hácia abajo. Sus pesos respectivos que á entrambos les son propios, los dan estos movimientos, y con ellos caminan á los lugares que les son propios. Así el aceite si se echa debajo de agua en un vaso, se eleva y se pone sobre el agua: y si el agua se echa sobre el aceite, se hunde hasta ponerse debaja de él. Lo cual sucede, porque á cada uno le imprime su propio peso el movimiento correspondiente, para que camine y tome el lugar que la naturaleza le tiene señalado. Mientras están sin acabar de ponerse en el órden que los toca, están inquietos; pero luego que están ordenados, quedan quietos.

Pues el peso mio es mi amor: á cualquiera parte á donde soy llevado, con el peso de mi

[1] *Luc. 2. 14.*

amor soy llevado. Con vuestro *Don* somos encendidos en amor, y nos lleva y eleva hácia lo alto. Segun ardemos, así caminamos. Vamos subiendo de grado en grado con fervorosos afectos de nuestro corazon, y entón-ees verdaderamente cantamos el cántico de los grados. (1) Con vuestro fuego, con vuestro fuego divino nos encendemos, y con él vamos subiendo y caminando hácia arriba, donde está la paz de la celestial Jerusalén: cumpliéndose en mí lo que dice el salmo: *Me llené de alegría cuando oí que se me dijo, iremos á la casa del Señor.* (2) Allí nos colocó la buena voluntad, para que ninguna otra cosa deseemos, sino el permanecer allí eternamente.

NOTA.

(a) Alude el Santo á la buena voluntad que los ángeles anunciaron á los hombres en el nacimiento de nuestro Salvador: la cual consiste en ordenarse continuamente á Dios, y no amar ni buscar cosa alguna sino á él.

[1] *Psalm.* 83. 6.

[2] *Psalm.* 121. 1.

CAPITULO X.

COMO LOS ANGELES SE HICIERON LUZ, Y COMO HUBIERAN SIDO TINIEBLAS.

11 **D**ICHOSA y bienaventurada aquella criatura que no conoció otra cosa ni la quiso; cuando ella hubiera sido otra, y se hubiera mudado, si con vuestro *Don* que es sobre todo lo mudable, luego al punto que fué criada, sin mediacion alguna de tiempo, no hubiera sido elevada y sublimada, y hecha luz, (a) en virtud de vuestra vocacion y palabra con que dijisteis: *hágase la luz.*

Respecto de nosotros, (1) media algun tiempo entre el ser de tinieblas que tuvimos, y el de luz que despues conseguimos; pero respecto de aquella criatura, bastó decir lo que ella hubiera sido, si al instante no hubiera sido iluminada: y por eso Moysés lo refirió de tal modo, como si antes hubiera ella sido vacilante y tenebrosa; para darnos á entender la causa á que debe atribuirse que ella fuese de otro modo, esto es, que fuese luz, convirtiéndose desde luego á la luz indeficiente.

[1] *Ehp.* 5. 8.